

Corriéndose de nuestra zona de confort.

Hoy es domingo y esta mañana salí con un grupo de amigos a andar en bici.

Aclaro: mis amigos todos tienen entre 50 y 60 años.

Aclaro también: yo, sin ser un atleta ni mucho menos, tengo un estado físico razonable, corro 25 km por semana y voy un par de veces semanales al gimnasio.

Sin embargo, el trayecto ida y vuelta desde Palermo a San Fernando me resultó inmensamente cansador, lo terminé de puro cabeza dura y mientras escribo esto apenas puedo caminar sin sentir dolor.

¿Por qué hago estas cosas? ¿Por qué hay que hacer estas cosas?. Entre otras cosas porque te vuelve más humilde. Cualquier cosa que empecemos a hacer habrá otro que lo haga inmensamente mejor que nosotros. Y no uno sino muchísimos. Hace la prueba: suponte que sos un ingeniero súper capaz en lo tuyo. Te desafío a que tomes clases de baile, o de Ping Pong. Vas a descubrir que muy probablemente no solo vos lo hagas mal y muchos otros lo hacen extremadamente bien.

Y ni hablar del clásico ejemplo del profesor universitario súper laureado que intenta aprender chino haciendo matar de risa a la nena menor que es hija del dueño del supermercado de la vuelta de tu casa.

¿Por qué estos ejemplos en una columna dedicada a proyectos y al mercado inmobiliario?

Por muchas cosas, pero fundamentalmente porque nuestro mercado cambia constantemente y nos corre todo el tiempo de nuestra zona de confort, porque el modo de trabajar hoy tal vez no funcione mañana y así sucesivamente.

Por dar un ejemplo, hace un año las claves de nuestro mercado pasaban por la inflación, los efectos del blanqueo y la expectativa respecto de la suba del dólar. Hoy, por el contrario, estamos súper pendientes de los próximos créditos hipotecarios, de las UVAS y los UVIS y de, por ejemplo, de los AirBNB que están revolucionando el mercado de alquiler y el mercado hotelero, del dólar quieto y de los nuevos códigos de edificación y planeamiento.

Mi consejo para todos aquellos que participen de nuestro mercado, es que hagan o empiecen a hacer algo complementario que nada que ver con sus talentos a la

fecha.

Anden en bici, corran, toquen el piano, aprendan un idioma, o lo que les quepa mejor.

Fundamentalmente por dos cosas:

La primera es que el ejercicio de humildad y asombro de hacer algo nuevo es sumamente necesario para las contingencias y vaivenes que lleva nuestra actividad.

Y la segunda, y mas importantes, es que en la medida que empieces a mejorar en esta nueva actividad vas a tomar confianza y mejorar tu actitud frente a los desafíos constantes que lleva nuestra actividad.

Aprovechemos este momento de cambio de paradigma para ser mejores.

Cosas buenas para todos.